quãtos ha dexado Dios en la esclauonia del infierno, siruiendo à los demonios en la vida llena de pecados; y conozcamos la merced que Dios nos ha hecho, trayendonos à su palacio Real; y obedezcamos à su hijo Iesu Christo maestro de obediencia, y al Prelado que esta en su lugar, sin salir vn pũto de su querer, ni tenerle de dilacion en lo que se nos manda. Estas cosas con otras muchas al proposito enseñaua el bendito maestro de nouicios à sus hijos en varias platicas, procurandolos enterar en cosa tan importãte, como desterrar la propia voluntad, que segun san Bernardo, es la q̃ puebla el infierno; y no lo huuiera para hombres, si ella no reynara. Andauan con estas cosas los frayles recelosos de si mesmos, sospechosos de su voluntad, y muy confiados y promptos en la del Prelado. Parecia cielo aquel pedacito de tierra, porque el primer mobil, que era el Prelado, lleuaua à todos los demas con su mouimiento, cercando la tierra sin llegar à ella mas que con la luz del buen exemplo, y las influencias de sus oraciones. Dauan todos buelta circular, porque sus obras salian de Dios por quien obedecian, y boluian à Dios que era el fin de su obediencia. Todo andaua con orden, cada soldado tenia su lugar, cada sieruo ocupaua sus talentos; cada grano de trigo se desentrañaua, y todos dauan fruto de buenas obras: porque quanto mas el obediente perdiere puntos de naturaleza, tanto mas los yra ganando de gracia.

Cap. XXIII. Del exemplar y marauilloso estilo con que el santo religioso rezaua y meditaua la deuocion santissima del Rosario de nuestra Señora.

Tenia particulares exercicios de oracion y deuocion el bendito padre, y enseñaualos à sus hijos con grande prouecho y edificacion. Aunque tenia muy profundas consideraciones, y penetraua los cielos con ligereza de Angel; nunca dexo de rezar el santo Rosario de la Virgen santissima nuestra Señora: ni tiene glossa ni excusa el que la dexa. Cada dia rezaua y meditaua vna quinquagena, y el Domingo rezaua todo el Rosario entero. Tenia deuotas contemplaciones y peticiones, que por ser exemplares y dignas de imitacion, es bien insinuarlas; para que los deuotos de la Virgen santissima, ò por mejor dezir, los que dessean saluarse, las prosigan.

En el primer misterio gozoso, consideraua la inmensa bondad de Dios, que quiso darse à los hombres, para remediarlos: y descubria la humildad grande de la Virgẽ santissima, que siendo Madre se llamò esclaua; y la mayor de su santissimo hijo, que siendo Dios se hizo hombre. Pedia en este misterio à Dios por intercession de su Madre, que pues el era vn pobre gusanillo, le diesse à conocer su vileza, y le humillasse, dandole gracia para agradecer à Dios el beneficio de su encarnacion, y humillarsele como esclauo, haziendo su voluntad. Consideraua obediencia del Hijo, y obe-

y obediencia de la Madre, y pedia perfecta obediencia à Dios y a los Prelados, por su amor.

En el segundo misterio de la visitacion, pedia a Dios verdadero amor de sus proximos, para acudirles conforme a la voluntad Diuina, sin pereza ni discuydo, y sin reparar en dificultades, que suele ofrecer el demonio y el propio amor, para estoruar el bien de los proximos.

En el tercero del nacimiento, pedia fé viua para tan altos misterios, como ser vna sola persona Dios verdadero, y hombre verdadero; y ser vna muger madre y Virgen, y llorar y tener frio, y padecer desnudez el omnipotente Autor de la naturaleza. Rogaua a la Madre, que le concediesse al niño en el pesebre de su coraçon, que aunque auia sido diuersorio de brutos, el le lauaua con lagrimas, y limpiaua con penitencia, por gozar de aquel tesoro.

En el quarto misterio de la presentacion en el templo, pedia a Dios le assentasse en medio de su coraçon aquella misericordia dessseada de los padres, y conseguida en la ley de gracia. Poniase con humildad à esperar en el templo aquella riquesa del cielo, pidiendo con firme esperança misericordia de Dios por su Hijo.

En el quinto misterio quando hallò al niño entre los doctores su Madre santissima, pedia verdadera enseñança del diuino espiritu, suplicandole se enseñoreasse de lleno en lleno de su coraçon, assentandose en medio del, como diuino sol entre los planetas: y dandole rayos de luz y ardor de caridad, para seruirle.

En los dolorosos hazia tambien marauillosas consideraciones.

En el primero assistia deuotamente viendo al hijo de Dios prostrado en la oracion del huerto por pecados de hombres, que le hazian sudar gotas de sangre. Alli se indignaua el santo contra sus culpas, y agradecia la piedad del diuino fiador, que tan à pechos tomaua la causa agena; que por mas que la naturaleza rehusaua la amargura del Caliz, al fin el buen Hijo se conformaua con la voluntad de su Padre. Aqui pedia muy de veras que la destruyesse el mal gusto de la naturaleza, que rehusaua el caliz de los trabajos; y le diesse conformidad de la diuina voluntad en todo. Boluiase à los Apostoles dormidos, y hallauase el bendito padre mas descuydado de la passion de su Dios, y mas oluidado de las inspiraciones con que le llamaua para considerarla. Alli se prostraua luego pidiendo à Dios perdon, y congojandose por sus faltas. Concluia la peticion con el principio, pidiendo conformidad con la voluntad de Dios. En aquella ocupacion de Christo descubria la traycion de Iudas y su paz falsa, dexando à su maestro maniatado en poder de enemigos. Aqui consideraua quan mal pagan los pecadores à Christo, pues assistiendo el como Pontifice de los bienes venideros de gloria, y como abogado delante de su padre; le venden los hombres por sus interesses, y con su torpe dureza en las culpas viuen como si tuuiessen atadas las manos de la omnipotencia de Dios. Pedia fauor para todos, suplicando con grandes lagrimas, que ninguno desconfiasse como Iudas, sino que consiguiessen misericordia, pidiendola.

En el segundo doloroso, consideraua el atreuemiento sacrilego

de los que sin piedad açotauan como a pecador al innocentissimo Cordero, que quita los pecados del mundo. Alli le tomaua el puesto, conociendo q̃ el merecia los açotes como grandissimo pecador, y sacaua brios para tomar despues las rigurosas disciplinas con que abondantemente derramaua su sangre. Descubria que la multiplicacion de açotes, era la multiplicacion de pecados en la vida primera, y conociendo su crueldad, pedia humilmente perdon, prometiendo vengarse con sus braços, haziendoles executores por justicia, pues auian sido agressores contra ella.

En el tercero consideraua los dolores que causaria la corona de espinas en la delicada cabeça de vn enfermo, cubierto de cinco mil açotes. Sentia el desacato de la caña hueca y ojos vendados, y conocia de si, que las espinas de sus culpas auia el puesto sobre la inclinada cabeça del sufrimiento y paciencia de Christo; y que su poco respeto à la diuina presencia, pretendia vendar los ojos del que todo lo vee; y su poco temor le hazia tratar con Dios, como sino fuesse Rey de veras, sino de mofa y de burlas. Aqui mirauа aquel espectaculo de lastima, que ofrecio Pilato à los hombres, diziendo que aquel que mostraua era hombre. Compungiase el santo frayle, conociendo que al hombre y Dios tenian sus culpas de aquella suerte. Conocia la injusticia de los que pidieron que fuesse crucificado, y pedia muy de veras à Dios, que le diesse gracia para serlo el por su amor, pues por tantos titulos le deuia la vida.

En el quarto misterio salia à recebir al Redemptor de las almas con su Cruz acuestas, y llegaua con grande humildad à pedirsela, conociendo que la merecia el por sus pecados. Dadme Dios mio essa Cruz (dezia) que mia es. Yo soy el de la Cruz, y no la traygo mas que en el hombre. Dadme Señor trabajos, y fauor para sufrirlos. No me dexeys el canto de la Cruz como à hombre alquilado; por justicia la deuo yo lleuar, pues tantas injusticias he cometido contra vos. En estos coloquios se entretenia el deuotissimo padre, hasta que llegaua la Virgen santissima; y entonces renouaua sus dolores, y se humillaua à los pies de la Virgen, conociendo que el era el culpado, y el que tenia en aquel puesto à su hijo. Pediale perdon como à Madre de misericordia, y su intercession, como a la abogada de pecadores: y dezia mil ternuras, que son mas para sentir que para dezir.

En el quinto misterio de la Cruz leuantaua los ojos viendo à Dios entre ladrones. Meditaua las misteriosas palabras de aquella vltima leccion que leyo con solas siete clausulas el Maestro de la vida: y en todas hallaua profundidad de misterios, para pedir à Dios que le admitiesse como a enemigo, porque ya queria dexar de serlo. Llegauasele como ladron, conociendo que lo auia sido. Dauale lagrimas para su sed. Llegauase a la Virgen como nueuo hijo, y a san Iuan como a hermano. Poniase en las manos de Dios, encomendandole alma y cuerpo: y agradeciendole aquella diuision de cuerpo y alma de Christo, por vnirle a el con Dios en la reconciliacion de la gracia, y possession de la gloria.

En los misterios gloriosos, consideraua el merecido triunfo de la resurreccion, pidiendo à Dios que le encumbrasse a cosas de espiritu, para que ya no buscasse ni supiesse cosas de carne.

En el segundo misterio se humillaua con los Apostoles, admirado de ver a Christo subir por el ayre al cielo, hasta verlo assentado a la diestra del Padre: y alli le pedia, que pues tomaua la possession de su silla, repartiesse monedas de oro, virtudes maciças y puras, como su pobreza las auia menester; pidiendo en particular aquellas de que se hallaua mas menesteroso.

Luego se boluia al cenaculo; y acompañando a la Virgen santissima, esperaua la venida del Espiritu santo (que es el tercero misterio glorioso) y pedia, que aquel diuino fuego le abrasasse y consumiesse toda la vejez del primer hombre y aguila vieja: y le diesse alas de paloma, para bolar con senzillez a los consejos de la vida Apostolica que professaua.

En el quarto misterio se regalaua mucho, considerando a la Virgen santissima, que en cuerpo y alma subia a los cielos; y con toda deuocion le daua memoriales, repitiendole aquel *Ora pro nobis* del Aue Maria, y declarandole las particulares cosas que le suplicaua tratasse con Dios, y se las embiasse libradas de gracia, y despachadas sin derechos: pues el no tenia ni aun derecho para pedir, sino solo el titulo de miserable, para parecer delante de la Madre de misericordia, y procurandola por su intercession.

En el vltimo misterio, consideraua la coronacion de la Emperatriz del cielo, encumbrada sobre todos los coros de los angeles; y pedia humilmente mandasse al de su guarda, tuuiesse del particularissimo cuydado, y le diesse mas vozes de las que siempre da por el mandato de Dios. Alli le pedia, que pues la Virgen como misericordiosa, queria hazer mercedes; y como Emperatriz podia: que se las concediesse, haziendole buen hijo de su querido sieruo y glorioso padre santo Domingo.

Es querer poner limite a lo que no le tiene, pretender atajar las muchas y subidas consideraciones que el santo varon tenia, meditando el santo Rosario. Esta era su principal deuocion, y lo deue ser de todos los Christianos, y en particular de los frayles de la orden de Predicadores. Aqui hallan los principiantes camino, los aprouechados buelo, y los perfectos abismo. En tres regiones de tres quinquagenas estan cogidos los puestos de los que respiran sobre la tierra, y de los que buelan por el ayre, y de los que andan junto a la esfera del fuego. No ay hombre que no hallè todo lo que dessea, si con humildad lo busca en el Rosario. Aqui tiene la Yglesia la oracion vocal, con las oraciones deuotas que tiene su tesoro. El Pater noster compuso Christo, y el Aue Maria san Gabriel y la Yglesia. Los seglares hallan aqui oracion y meditacion para conseguir la deuocion del espiritu, dedicandose del todo à Dios: Los religiosos tienen en el Rosario los consejos que professan, y sus tres votos dibuxados en tres quinquegenas. En pobreza nacio Christo; por obediencia murio, y resucitò su carne gloriosa, acordando el triunfo de los castos. Basta por persuasion, que nuestro glorioso padre santo Domingo rezaua y meditaua

Rosario es para todos.

Excelencias del S. Rosario.

ditaua y predicaua el Rosario. Esto mandò à su Orden; y no merece llamarse su hijo, quien no imita ni obedece à su padre. Por este camino medraron los santos de nuestra Orden, y en este hallaua quanto queria el bendito padre fray Christoual de la Cruz. Otras muchas deuociones tenia, pero està sobre todas. Ya sabemos que nadie puede ser santo, sino medita y imita la vida de Christo. Toda su vida y muerte està en el Rosario, y por mejor orden que en todas las demas deuociones: pues le supo dar la mesma Reyna de los Angeles, y referir nuestro glorioso padre santo Domingo, y autorizar la misericordia de Dios con innumerables milagros que ha hecho, confirmando y canonizando esta santissima deuocion en honra y seruicio del vnigenito del Padre, y de su santissima Madre. Quando no huuiera mas que las innumerables indulgencias y perdones que ganan los que rezan el santo Rosario; era bastantissima ocasion, para que Dios acuse el dia del juyzio à los descuydados en rezarle. Vence qualquiera encarecimiento lo que se deue à esta materia; pues que (si ay ojos y oydos) la tiene Dios bien predicada, y hermoseada: no ay para que detenernos en esto, pues aprouecharà poco à ciegos y sordos; y los que no lo son ya estaran aprouechados.

Cap. XIIII. De otras deuociones del bendito padre, y de la particular y digna de imitacion que tuuo à los onze mil virgines.

ERa muy deuoto de las animas de purgatorio el bendito P. fray Christoual de la Cruz; y persuadia siempre à todos que lo fuessen. Dezia el santo, que si se sirue vn Rey de q̃ quieran bien y respeten a sus priuados, q̃ conocidamente gozan de su gracia; es cosa llana, q̃ se sirue Dios mucho de q̃ acudamos à las animas de purgatorio, que conocidamente estan en gracia suya; y de que las fauorecemos con nuestras oraciones, para que vayan à gozarle. Rezaua cada dia vna vigilia de difuntos; y los cinco Psalmos de Laudes, pidiendo à nuestro Señor lleuasse al cielo las almas detenidas en purgatorio. Tambien rezaua cada dia por lo mesmo los siete Psalmos penitenciales, y esta deuocion le auia quedado desde la vida seglar. Siempre que passaua por junto a las Yglesias y cimenterios, yua diziendo responsos. Quando oia dezir que alguna persona era muerta, le dezia vn responso, y hazia oracion por ella. Entre todos los santos tenia particularissima deuocion con la Virgen santissima Maria, y con el Apostol san Pablo. Quantos misterios descubria en la meditacion del Rosario de la Virgen, acompañaua despues con otros tantos en la leccion del Apostol. Tenia muy leydas y ponderadas sus Epistolas. Engolfauase en aquel pielago de sentencias, y por la gracia de Dios tomaua el puerto de su intelligencia. De qualquiera

palabra de la diuina Escritura sacaua diuinos misterios, pero era cosa particular, oyrle declarar los de san Pablo. La leccion del Apostol (dezia) que juntamente era meditacion, y mouia grandes afectos de deuocion. Tenia escogidos entre los santos del cielo algunos principales con quien se carteaua desde la tierra, celebrando cada dia su memoria, y haziendoles particular oracion. Era su deuoto el gran penitente, gran letrado, y gran doctor san Hieronymo, cuya vida y sentencias meditaua. Las santas eran, santa Maria Magdalena, santa Catherina martir, santa Cecilia y las onze mil virgines. Esta deuocion de las onze mil virgines ha querido Dios solemnizar en la tierra, no solamente para regalo de los que viuen en ella, sino tambien para consuelo de los que mueren. De casos particulares estan llenas las historias, y lo pudiera quedar esta de muchos que han succedido en esta tierra, y algunos muy notables. En mi presencia se engañaron los mas famosos Medicos de cierta ciudad, en la cura de vna donzellita principal, à quien yua consumiendo vna calentura lenta. Vno le señalò dos meses de espacio; y al fin dellos prometio salud; y ha sido de los mas famosos y acertados en esta tierra. Otro la señalò algunos dias menos, y la deuocion de las santas virgines les sacò de dudas. Esta niña se auia criado en vn monasterio de monjas, donde la auian enseñado cada dia à rezar onze vezes el Pater noster y el Aue Maria, en honra de las santas virgines: y aunque sus padres por no tener otra, la sacaron à los regalos y galas del siglo, nunca ella perdio la deuocion del monasterio. Rezaua cada dia su deuocion à las onze mil virgines, y la noche que se siguio à la disputa de los Medicos, llamò la bienauenturada a todos sus deudos, y les dixo como se queria morir, que se quedassen con Dios, y le diessen la extrema vncion. Afligiose grandemente la madre, y los deudos, porque amauan con regalo su singular hermosura de cuerpo, adornada con mayor hermosura de alma. Procuraronla desuelar, entendiendo que la melancolia le hazia tratar de muerte antes de tiempo, y dixeronle, que durmiesse, porque no auia necessidad de aquel Sacramento, que suele ser el vltimo abraço de gracia, con que la Yglesia militante despide a sus hijos de la vida presente. Replicò la niña (que tenia buen entendimiento, y edad bastante por auer cumplido los quinze años,) y dixo. No basta para mi conciencia auer pedido este Sacramento, aunque no me lo den? respondieronle, que si, por sossegarla; y aun por dezir verdad, pues no se le cuenta por descuydo al que le procura, aunque no lo lleue: no obstante que le defraudan de la gracia particular que corresponde al efeto de aquel Sacramento, aunque recibira Dios, y premiara los viuos deseos. Entonces la donzellita començo a inuocar a la santissima Trinidad, ofreciendole su virginidad; y pidiendo fauor para ser admitida con las virgines en el cielo. A poco rato boluio a dezir que le diessen la candela de bien morir, porque no se fuesse sin ella, como sin la extrema vncion. Dieronsela por su contento, y ella le mostro muy particular en el rostro, diziendo a todos que se quedassen con Dios; porque ya estauan presentes las onze mil vir-

Deuocion de las onze mil virgines.

gines sus deuotas, que venian à lleuarla al cielo. Boluio se entonces à vn lado de la cama, como quien dexa las personas de menos respeto, por tenerle à las mas principales: y como quien estaua mirando à las onze mil virgines, estuuo atenta, hasta cerrar vna vez los ojos, y acabar con aquel regalo la vida. Quedò su rostro como de virgen santa, y como à hermosura milagrosa yuan todos à verla, y vino toda la ciudad y Cauildo ecclesiastico y seglar à enterrarla. Estos fauores hazen las onze mil virgines, y el santo F. Christoual de la Cruz las vio à su muerte, y las vieron las personas à quien el aconsejaua esta deuocion. No parece que reyna entera consideracion en el hombre que teniendo cierta la muerte y sus peligros, no grangea para aquel trance tan copioso exercito de gente triunfante con victoriosas palmas, como son las onze mil virgines. Vn hombre deuoto suele importar que se hable à nuestra cabecera, y el fauor de vn Santo suele importar nos mas. Pues quien no procura desde luego el fauor de onze mil Santas del Cielo? Vnos les rezan cada dia sessenta y seys vezes el Pater noster y el Aue Maria: otros cincuenta y cinco: otros treynta y tres: otros onze: que es todo repartir Pater noster y Aue Maria à cada Virgen en mas ò menos tiempo. Otros Religiosos mas ocupados les dizen Antiphona, versò, y oracion, à visperas y laudes, como este bendito Padre lo vsaua. Con qualquiera cosa destas es muy prouechoso tener en la vida memoria destas gloriosas santas, porque ellas la tengan de nosotros en la muerte. Tambien era muy deuoto del santissimo Sacramento, y regalaua su espiritu assistiendo en su presencia, y agradeciendola. De quanto oya, veia, y leia, sacaua motiuos de meditacion, para encenderse mas en amor de Dios: Vn fuego grande maderos verdes consume. El que està mal encendido, con qualquiera cosa se apaga: Ardia en el coraçon deste bendito Padre gran fuego de amor de Dios: y el de las animas de purgatorio le encendia, el de la deuocion de los santos le inflamaua, y todo se le conuertia en mayor augmento de espiritu. Era hombre sano, de buen calor sobrenatural, y qualquiera cosa digeria para su prouecho; y muy mejor estas deuociones, que son escogidissimos bocados. Pero ay del alma que ni los digiere, ni los arrostra; porque se arguye so poco calor: y tanto puede ser el hastio que causen à su vida, que se conozca à la clara que esta su alma por la culpa muerta.

Cap. XV. De como le hizieron Prior de Mexico muy contra su voluntad, y de algunas cosas milagrosas que le sucedieron, siendolo.

MAs de cinco años gastò el bendito Padre en el oficio de maestro de Nouicios, con estos exercicios exemplares de santidad. Frayles y seglares no acabauan de contar sus excelencias: y como las mirauan mas de cerca los Religiosos, las estimauan mas. Ofreciole occasion de elegir Prior en santo Domingo de Mexico. Y como Dios da su luz a los que se congregan en su nombre, acertaron los Religiosos, eligiendo por Prelado al bendito Padre fray Christoual de la Cruz. Hallauan todos en el conuersacion de hermano, amor de padre, consejos de prudente, perfeccion de santo, y espejo de Religion. Con estos merecimientos tenia ganada la voluntad desapasionada de los benditos electores, y quedo electo por Prior. Fue para el humilde Padre aquesta nueua tan triste, que como el dixo despues, recibiera de mejor gana vn tropel de enfermedades, si Dios fuera seruido de embiarselas: y llegò à intimar el caso en tanto grado, que dixo, que quisiera mas la muerte, que ser Prior: porque la muerte le quitaua de ocasiones, y el oficio se las ofrecia para mostrar su imprudencia y grande indignidad. No eran palabras solas estas, para parecer mas digno del oficio, mientras por mas indigno se tenia. Por las obras mostrò su grande humildad, diziendo al Prouincial, que en ninguna manera auia de aceptar el Priorato. Dixeronle que se lo mandarian: y respondia, que entendia no le obligaua la obediencia, que le mandasse afrentar à su Orden. Yo soy vn pobre hombre (dezia) ruyn por mi persona, de poca estima por mis padres, ayer tomè el habito; y no querra Dios que yo afrente tan ilustre Conuento como el de Mexico, ocupando lugar que no merezco. Era Prouincial el bendito padre F. Bernardo de Alburquerque, que despues fue Obispo de Oaxaca; y conociendo la verdadera humildad con que el Santo hablaua, y que para su fuerça era menester la de la santa obediencia, le puso precepto en forma, mandandole so pena de excomunion que aceptasse el Priorato mientras el dezia vn Psalmo. El obseruantissimo frayle estaua prostrado en el suelo (que es la humilde ceremonia que nuestras constituciones disponen, quando el Prelado manda alguna cosa por obediencia) y acabado el Psalmo, le preguntò el Prouincial si aceptaua el Priorato: y respondio con vna boz llena de dolor y sentimiento: accepto la rigurosa sentencia que Dios ha dado contra mi. Quedò todo el Conuento con tan sobrada alegria, como el nueuo Prior con pena. Acudio al refugio de su oracion, pidiendo à nuestro Señor, que pues auia querido poner tan pesada carga en tan flacos hombros, los fauoreciesse con su gracia. Hizo marauilloso Prior, como auia sido maestro de Nouicios. Seguia el Coro de dia y de noche; visitaua con cuydado las oficinas del Conuento: era alegre y afable con todos, en los trabajos era el primero: en las amonestaciones manso: en el reprehender seuero: en la oracion continuo: en la disciplina mas frequente, porque la tomaua à prima noche y à may tines. Muchos le vierõ y oyeron en el Coro, con tanta pujança de spiritu y fuerça de sentimiento, q̃ sin aduertir donde estaua, leuantaua sospiros al Cielo; y otras vezes salia del Coro, diziendo. Ay Dios, Dios. Ay de mi. No es nueua palabra esta, para los q̃ sientẽ de si con humildad y de Dios con admiracion. El humilissimo Principe de los Apostoles quãdo quiso significar la diuinidad de su Maestro, le dixo solamẽte: Vos à mi? En aquel vos, comprehendio la infinidad, omnipotẽcia, bondad y atributos incomprehensibles de Dios: declarandose mas con la significacion de su baxeza. Señor vos a mi? humilde fue siempre en su ora-

La Prelacion llamò condenacion.

cion el bendito padre, como lo era en su vida. En la grandeza de Dios se ocupaua, y en el conocimiento de su vileza: y como aqui començaua y acabaua, salia dando vozes, significando a Dios que lo era, y diziendo, ay Dios, Dios: ay de mi.

Tenia el demonio gran invidia de aquesta oracion humilde, y procuraua inquietarle con todas sus fuerças. Conto en secreto el obediente padre, que estando vna vez orando en el Coro, sentia que sin saber quien, le lleuauan por el ayre hasta las varandillas del Coro, como que le querian arrojar al cuerpo de la Iglesia; y que quando alli se vio, dixo: haz todo aquello para que el Señor te diere licencia; y que entonces le auian dexado. En esta misma ocasion se vio otras vezes, y siempre quedaua vencido con el esperimentado remedio.

Otra vez segun contaua el padre fray Iuan Treuiño, que lo oyò de boca del bendito padre, se le apareció el demonio en figura de Oso de aspecto feroz y muy horrible, y le echo las vñas de sus pesadas manos, agarrandole del rostro y cuello, y le dixo: No me temes tu? y respondio el bendito padre, no por cierto: Quien eres tu para que yo te tema? y entonces le dexò. No sufre desdenes el padre de soberuia, ni preualece contra quien le desprecia. Quien haze caso del, y le oye sus cautelosas platicas, quedara enredado en sus lazos, pero el verdadero humilde, que desprecia al soberuio demonio, con esto le vence.

Otra vez le aparecieron en la celda corrillos de moçuelas dançando y tañendo en su presencia; y como el santo no hazia caso de la vision, se yuan: y otras vezes por la importunidad del demonio boluian; y dezia el santo, que pretendia el demonio con esto, despertarle alguna opinion de propia estima, si conociesse de si que traia puesto en cuydado al demonio. Como el bendito padre acudia siempre à Dios, tenian buen sucesso sus causas: y si el demonio le afligia, Dios le consolaua.

Estaua vna vez el bienauenturado padre orando en el Coro, y vio sobre el lugar donde estaua el santissimo Sacramento, vna claridad tan grande como la del Sol al medio dia, con tal regalo y suauidad, que arguya ser del Cielo. Entonces dixo el bienauenturado padre. Pues como Señor, para mi son menester estas cosas, sabiendo vos que creo verdaderamente que estays ay con tanta omnipotencia como en el Cielo? Luego hizo feruorosa oracion, humillandose delante de Dios, y pidiendole fortificasse su Fè, si en algo que el no supiesse tenia falta. A esto atribuya el santo la luz del Cielo, con que Dios regalaua su santidad. Como los soberuios tuercen todas las cosas para su estima, los humildes las endereçan para su abatimiento. Dios tenia cuydado de honrar à su seruo, porque ya que el bendito padre no queria oyr ni ver los testimonios de su virtud, queria Dios que constassen à otros.

Estaua vn dia diziendo Missa, y al tiempo de querer consumir el santissimo Sacramento, teniendole en las manos y reuerenciandole con gran sentimiento y lagrimas, cierta persona de mucha religion y credito, viò que sobre la cabeça del santo Sacerdote andaua rebolando vna paloma blanca, que assistio hasta q̃ *Paloma sobre su cabeça.*

acabò de consumir, y luego desaparecio. Contò esto aquel Religioso à fray Iuan de Paz, à quien el bendito padre mucho amaua; y con la piadosa licencia q̃ le daua este fauor, le preguntò vn dia, q̃ sentia de aquella vision de la paloma, que el Religioso auia visto sobre su cabeça: y respondio el bendito padre. Hermano como yo no me dispongo como deuo para dezir Missa, no soy digno de recebir la gracia del Espiritu santo. Pero como Dios es bueno, anda me combidando y reboleando, y al fin como yo soy malo se queda fuera la paloma. Bien se parece por esta humilde respuesta, q̃ se deue otro à la pregunta. Hasta este punto de fauor quiso Dios subir à su seruo; q̃ gozasse de la muestra q̃ el Padre eterno auia dado, quando se manifestò satisfecho de su hijo. En figura de paloma pareció el Espiritu santo sobre la cabeça de Christo, y en figura de paloma sobre la cabeça del bendito padre fray Christoual de la Cruz. Bien le podemos tener por buen hermano de Christo, pues le quiso regalar el Padre eterno con la diuisa q̃ mostrò sobre su vnigenito hijo. Dichosa tal fraylia, dichosa tal penitencia, dichosissima tal virtud y santidad. Que regimen podia tener en su casa vn Prior que traia el Espiritu santo sobre su cabeça? No reboleaua quedandose fuera; sino descansando en aquel coraçon humilde y manso, q̃ es el assiento dõ de Dios dize q̃ su diuino Espiritu reposa: El regia como viuia. Viuia con Dios guiado del Espiritu santo, y regia como lleuado de Dios y de su diuino spiritu. No tendra mal gouierno en su oficio, quien diere la mano à Dios en el de su alma; ni bueno, el que no se la diere.

Capitulo. XVI. De las recreaciones y regalos q̃ el bendito padre tenia en la ciudad, buscando en todo mayor medra espiritual, con admirables consideraciones.

ERa tan amigo de su recogimiento, q̃ con grandissima dificultad y en ocasion muy forçosa dexaua su Conuento si alguna vez salia del. Quando importaua tratar algun negocio con el Virrey ò Arçobispo, si era possible embiaua à otro Religioso; y quando era necessaria su assistencia acudia con toda la breuedad possible como por los cabellos, y boluiase à su recogimiẽto con pobreza. Rogole muchas vezes el Arçobispo de Mexico, q̃ comiesse en su casa, y nunca quiso: porque aunque sabia q̃ nuestras santas y discretas cõstituciones permitẽ q̃ comamos con algun Obispo, cõ todo esso dezia el santo. Si yo no hago mas de guardar las constituciones, aure guardado lo q̃ jurè; pero si passo mas adelãte y no gozo de los priuilegios q̃ me concedẽ, aurẽ andado vn poquito mas, para esperar la misericordia de Dios. Quando era Prouincial, le pidio cõ instãcia el buen Virrey don Luis de Velasco, q̃ comiesse vn dia cõ el; y respondio, q̃ por amor de Dios le perdonasse, porque le parecia graue crimen dexar à sus frayles. Replicò el nobilissimo cauallero. Tambiẽ yo suelo dexar mi casa, y me voy à santo Domingo; y cõcluyò el bienauẽturado padre, diziendo. En vuestra Señoria es loyable, q̃ de Principe quiera parecer en algo frayle; pero en mi seria muy culpable, q̃ siendo frayle quiera co- *Don Luis de Velasco.* *Cuerda respuesta.*

mer como Principe. Cõ esto se acabò la piadosa porfia, entre la mucha Religiõ del santo Prelado y la fauorable aficion del Christianissimo Virrey. Todo lo que era estar fuera de casa tenia el bendito padre por destierro, sino era quando le llamauan para que oyesse alguna confession, ò ayudasse à morir alguna persona. A esto acudia de muy buena gana el piadoso padre, diziendo, que en aquel postrero lance consistia la vida ò muerte eterna de las almas, y en el era menester la diligencia de los ministros del Euangelio. Enfermò en Mexico don Pedro de Arellano primo del Marques del Valle, y del Conde del Castellar. Crecio la enfermedad, y aunque la conocian los Medicos, no le descubrian su peligro, por euitar la congoxa del enfermo y la de su muger doña Ana de Medina. Mandauanle traer musicas, representar fuentes, y darle recreaciones, sin tratar de lo principal. Nunca dañan à los enfermos para la salud del cuerpo las diligencias que se hazen procurando la del alma. Grande cordura es pretender en el enfermo que ganen las diligencias por la mano al tiempo. Mejor es que el enfermo viua con el cuydado que deuia morir, que no que muera con el descuydo que solia viuir. La cortesia que se haze al enfermo, à quien se le calla su peligro; es la que podia hazer vn hombre à otro callandole la venida del toro, que viniesse con impetu à derribarle. La verdadera caridad del bendito padre fray Christoual de la Cruz, no quiso guardar con aquel cauallero este perjudicial silencio. Visitole vn dia y dixole con desengaño de padre, que se dispusiesse y encomendasse muy de veras à Dios, porque se yua muriendo. El enfermo como si recordara de vn graue sueño, oyò con admiracion y estima de buen Christiano las palabras del verdadero medico: y dixo que le dexassen à solas con el, porque Dios le embiaua para su remedio. Auianle visitado de todas Ordenes, y dixo que no queria mas de aquel bendito padre. Quedaronse à solas, y obraron los consejos y amonestaciones santas grande deuocion y aprouechamiento en el enfermo. Dio muestras de grande contricion, sentimiento, y conformidad con la voluntad de Dios. Tuuose consigo al bienauenturado padre hasta que Dios fue seruido de que espirasse, con tan Christiana y dichosa muerte, que dexaua inuidiosos à los que quedauan con la vida. Quedaron todos muy alegres, por ver que ya que Dios queria lleuarse aquel cauallero, huuiesse sido con tan buen fin, y tanto cuydado de Dios como pudiera desearse. El santo Religioso dio muestras de mucho gozo, que fue señal de buen camino que lleuaua el alma, que con su diligencia yua muy bien puesta con Dios. A estas cosas acudia el de muy buena gana, y no solamente à las casas principales, porque no buscaua mundo, sino Dios. No le mouia interesse, sino amor del proximo; como se parecio bien claro en otro caso.

Vn Iueues santo, siendo el bendito padre Prouincial, estaua muy malo en el Conuento de Mexico vn Indiezito de Oaxaca. Lleuaronle à la enfermeria, y dieronle cama en vn aposentillo pequeño que està despues de la cozina. Para los Indios, el ayre mas fresco es el humo, y el mas regalado aposento la cozina. Con el humo nacen, viuen y mueren. El vso les quita la pena, y el humo que à nosotros ofende, les sirue à ellos de ayre de la patria con que conualecen. Visitaua el caritatiuo padre a este enfermo, y fue le auer el Iueues santo acabadas las tinieblas. Hallole muy malo, y tanto, que le parecio que ya estaua cercano à la muerte. Arrodillose el piadoso padre en aquella tras cozina, velando à su enfermo, y rezandole Psalmos, y recomendaciones à Dios, hasta que espirò. El proprio Prouincial, en quien el oficio no auia ofendido à la caridad, estuuo ayudando al enfermo, y ambos amortajaron el cuerpo. Los dos le sacaron luego del aposento, y le lleuaron al Oratorio de la Enfermeria. A esta llaneza y verdad llegaua la piadosa caridad del bendito padre. Estos eran los entretenimientos de su regalo, y recreaciones de su gusto. Quando no auia destas, se ocupaua en su oracion y estudio. Era muy amigo de leer, señaladamente las obras de santo Thomas, y entre ellas su declaracion sobre las Epistolas de sant Pablo. Tenia buena memoria con claro juyzio. Las consultas de casos que le preguntauan, le hazian gastar en el estudio algun tiempo del que el quisiera gastar con todo lo demas en la oracion. Reboluia los sagrados Doctores en tan breue espacio, que se entendia de su estudio ser mas fauor del Cielo que diligencia humana. Aquel gran maestro, y gran letrado, y gran santo fray Domingo de la Cruz, se marauillaua grandemente, quando oia tratar cosas de letras al bendito padre fray Christoual, haziendo particular estima de la promptitud y facilidad, con que le hallàua en todas las materias. Predicaua algunas vezes, y era tanto su espiritu, que parecia vn Apostol. Quando auia predicado el santo, solia dezir à vn hijo suyo. Por no tentar a Dios, me puse a estudiar, y despues del estudio, no pude escoger ni determinar otra cosa de la que antes auia tratado. Yo creo (hijo) que el verdadero estudio para mi es la oracion: para que yo como soberuio acabe de conocer, que todo lo bueno es limosna de Dios, y que se la tengo de pedir por la Oracion.

Algunas vezes le dezian que se fuesse a recrear en algun pueblo de los cercanos a Mexico, y acceptaua de buena gana este partido: porque su mayor recreacion, era su mayor recogimiento. Yuase algunas vezes a Atlacubaya, y otras a Azcaputçalco, que estan a legua de Mexico. No asistian entonces Religiosos en estos pueblos, y por esto no auia Sagrario. El primer cuydado del santo, era adereçar vna celda en llegando al pueblo, y ocupar el Sagrario con el preciosissimo thesoro del Sacramento del Altar. Alli se estaua recogido lo mas del dia y de la noche. Rezaua sus horas canonicas, dando a cada vna su propio tiempo. Rezaua las demas deuociones que tenia; y gastaua el resto del tiempo en altissimas contemplaciones. No salia de aquel Oratorio, sino a comer; ni tenia comida mas a su gusto, que la que en el hallaua. Consideraua la excelencia de aquel pan de los Angeles, y agradecia muy de veras a Dios auerle hecho pan de hombres. Era muy deuoto deste misterio, y nunca dexaua de dezir Missa, mientras la enfermedad le permitia poderse

tener en pie. Quando no la dezia, la oia y comulgaua siempre que podia Sacramentalmente, y quando la poca salud lo impedia espiritualmente con grande deuocion y regalo. Dizia que eran muy reprehensibles, los que no se disponian cada dia, para recebir espiritualmente aquel diuinissimo Sacramento.

Quando salia del Oratorio, solia comunicar alguna consideracion de las muchas y buenas que auia tenido. Dauale Dios vnos exemplos, con que hallaua alguna luz el entendimiento humano, para entender algo de los misterios diuinos. Començaua conociendo su obligacion para servir à Dios, y dixo vn dia. Si las pajas tuuiessen entendimiento, y supieran conocer la distancia grande que ay del no ser al ser, darian grandes gracias à Dios, porque de la nada las auia sacado con su omnipotencia, queriendo que fuessen algo. Si tuuiesse conocimiento vn arbol, mayores gracias daria, por estar todauia con vida, seruido de la tierra y de las influencias del Cielo. Mayor seria el agradecimiento de los animales que gozan del regalo de los sentidos: y sin comparacion ha de ser mayor el agradecimiento del hombre, que tiene anima racional, capaz de gozos eternos en la gloria. Todo lo temporal està subjecto al hombre, para que conozcamos que lo deuemos estar à Dios. No vsa del entendimiento de hombre, quien esto no conoce: ni dexa hazer su oficio à la voluntad, el que con tan inmensa bondad no ama. Por mil titulos somos de Dios, y es grande ceguera no amarle siempre culpando las pocas fuerças del amor, en comparacion de las que merece el amado.

Consideraciõ para ser agradecidos à Dios.

Otra vez dixo, para prouocar amor por la sabiduria y bondad de Dios. Si viniesse à nosotros vn hombre con grande comedimiento y llaneza, y nos declarasse las propiedades de los arboles, las medicinas de las piedras; si nos descubriesse lo que esta encerrado en las entrañas de la tierra, y dixesse señaladamente lo que esta guardado debaxo de aquel cerro, y debaxo del otro; si recreasse nuestros entendimientos con este conocimiento regalado, y despues conociessemos su buena voluntad, haziendo nos combites, y dando nos musicas, vistiendonos, regalandonos, y guardandonos el sueño: Quien de nosotros no querria mucho a este hombre, y le seruiria muy de veras? Pues oy consideraua yo, como Dios que es sabiduria eterna, nos descubre los misterios de sus criaturas, y si los Filosofos naturales las alcançaron, passa Dios adelante, y quiere que conozcamos los misterios de la Fè, que sobrepujan toda razon. No se contenta, con que sepamos lo que esta debaxo de los cerros, sino que nos manifiesta lo que esta sobre los altos montes, en que se funda la ciudad santa del Cielo. Alumbra Dios nuestros entendimientos con el marauilloso conocimiento de la Fè; y para ganarnos la voluntad, nos haze mercedes, da nos de comer y de beber, viste nos y regala nos: y llega a tanto su misericordia, que quando dormimos nos esta guardando el sueño, y le guarda tambien a los peccadores perdidos, a quien el demonio quitaria la vida para lleuar sus almas al infierno, si el bonissimo Dios no estuuiera guardando y defendiendo, a quien le ofende. Pues con esto,

Para amar à Dios.

quien no conoce à Dios; y quien si le conoce no le ama?

Otra vez dixo. Grande abismo es el de la omnipotencia de Dios, y no es possible que nuestra razõ humana la conozca perfectamente: pero pareceme, q̃ ha sido Dios seruido de darme oy à entender alguna partezica de su grandeza. Hablaua con vn Religioso lego, y dixole: Por ventura entendereys algo (hermano) por vn exemplo. Considerad en vuestra imaginaciõ vn bosque, lleno de recreaciones tan cumplidas como las pueda pintar vuestro desseo. Plantad arboles con varias fructas; considerad otros muy altos de grandes sombras; fingid arroyos de agua, que como si tuuiessen juyzio, vayan bañando la tierra, y regando las matas; contemplad variedad de flores, vnas mas olorosas que otras; reparad en sus matizes, y dexad el campo tan poblado, que no le falte flor de quantas pueden dessearse; descubrid mucha caça cõ venados, salten liebres, huyen conejos, rindanse monteses, y ande la caça muy abundante. Echad à bolar vn Nebli, que vaya por la presa, mientras recebis la que trae vn Sacre, y esperays la de vn Gerifalte: mientras vnas aues huyen, cãten otras para vuestro regalo; considerad vn tiempo sereno y otro fresco, en que las nuues entretengã los rayos del Sol, para que no os ofendan; venga vn ayrezico delicado que os regale, y no se sienta el cansancio de la caça con la frescura del tiempo; en medio deste bosque hazed cuenta que esta fundada vna casa de grandes y costosos edificios, en cuyas piedras se mire el Sol quando salga, cuyas torres muestren del camino à los perdidos en el bosque, y cuyo seguro refugio quite à los caçadores el temor de la noche, que los pudiera detener, para dexar de seguir el alçance de la caça; en vn patio desta casa enjauldad Leones y Osos feroces; anden por la casa otros animales ya mansos, regaleos el Elefante, quando vinieredes de fuera, reconozca el Leon que soys su amo, pierda el Toro y amanse su fiereza; para que se halle conseguido dentro en casa el fruto que pretende la diligencia de los caçadores. Passe vn rio por este edificio, entre vn golpe de agua corriente para que beban las bestias presas, aya regaladas fuentes para la uista, y forjad toda la recreacion que se puede imaginar; con quanta licencia pudieredes dar à vuestro gusto. No ay duda, sino q̃ tenemos todos libertad para ymaginar todas estas cosas aunq̃ se quedaran en ymaginacion. Pues muy mas obedientes estan todas las cosas à la voluntad de Dios, q̃ nuestra imaginacion à la nuestra. Nuestro poder ymaginar, es el poder hazer de Dios, porque su poder es su querer, y llama à lo que no es como si fuesse: porque llamandolo ya es. A nosotros nos cuesta trabajo y cuydado pintar en la imaginacion aquel bosque, y à Dios no le costo cosa criar todo el mundo; porque con su simple querer quedo mejor forjado, q̃ pudieramos desear: pues no acaban los entendimientos humanos de descubrir los misterios de la prouidencia de Dios en la formacion del mundo. Nosotros no somos poderosos para guardar vn breue espacio aq̃lla fabrica de nuestro bosque, porque ya se nos oluida vna cosa, y à otra; y quando parece que lo consideramos todo junto

se nos oluida mas. El omnipotente Dios con la facilidad q̃ crio el mũdo, le conserua sin trabajo, y le obedecen todas las criaturas, para cõfusion del hombre, para quien todo se crio. Nuestra imaginacion es vna de las criaturas, y aun vna partezica de vna criatura, que es el hombre. Pues si la ymaginacion puede tãto, que ya parecia que os daua contento vuestro bosque, cõ solo ymaginarlo; considerad, lo q̃ podra aquel infinito abismo de omnipotencia, que nos dio à todos el ser, y nos le conserua. Bien veo que es atreuimiento, querer atar en limite de tan baxos exemplos la inefable omnipotencia de Dios, pero no es mi intento tal, ni deseo, sino significar algo de lo mucho q̃ la misericordia de Dios oy medio à sentir. No he dicho ni se dezir lo que conoci, pero se dezir q̃ no conoci lo que auia que conocer: porque como hazen falta las palabras à mi sentimiẽto, tambien la hizo el sentimiento à la materia. Infinito era lo q̃ auia de sentir, y mucho lo q̃ auia que dezir; pero basta aueros dado principio y alguna noticia de mi consideraciõ. En esto tenia recreacion el bendito padre, en esto gastaua las ydas al cãpo y las estadas en la ciudad. No auia mas diferencia, de tener mas tiẽpo quãdo se yua à recrear, y gastarle mas à su gusto todo en Dios. Quien trata de su contento, suele hurtar el tiempo à Dios para sus recreaciones; pero quien tiene su cõtento en Dios, el tiempo de sus recreaciones le restituye pensando en sus grandezas. Consideraualas el santo, estimaualas, amaua mucho à Dios, y quanto mas conocia que deuia ser amado, tanto mas culpaua el descuido de su amor.

Cap. XVII. De la discreta mãsedumbre con que rigio su Conuento el bendito Prior F. Christoual de la Cruz.

NO era parte la profunda contemplacion del deuotissimo padre, para que hiziesse falta en el oficio de cuydadoso Prelado. Traia muy concertado su Conuento, como lo andaua el en su vida. Como era muy amigo de Dios, parecialesle en el estilo. Regia con amor, y lleuaua todas las cosas por biẽ. Era mãso y charitatiuo. Compadeciase de sus proximos, quãdo los hallaua en algun descuydo; y con entrañable amor los auisaua y corregia. No dexaua de castigar quando la ocasion lo pedia; pero como era amigo de Dios, castigaua como padre con amor, y en el mesmo castigo mostraua misericordia. Vna de las cosas en q̃ mas se parece q̃ vn hombre trata cõ Dios, es, quãdo sus castigos vã mezclados cõ misericordia. Aun alla le preguntarõ à vn Filosofo Gẽtil, en q̃ se parecian los hombres à Dios: y respondio, q̃ en proceder cõ benignidad. Diogenes era el Filosofo, pero ninguna es su autoridad pues la de Christo manda q̃ aprendamos del à ser mansos y humildes de coraçon. Tambiẽ castigò Christo, pero nunca perdio su piedad y mansedumbre. Aunq̃ derribo las mesas de los recatones en el Tẽplo, ni les quitò la hazienda, ni enfermo ninguno de los açotes: ni aun dize el Euangelio que los açotò, sino q̃ hizo vna manera de açote, cogiendo en la mano vn cordel cõ q̃ los echo del Tẽplo. El Prelado, castigo ha menester mostrar, quanto basta para que cessen los males;

teniendo siempre la mansedumbre de Christo en el alma: para q̃ el castigo no parezca venganca, ni la justicia crueldad. No ha de vsar de açote, sino de vno como açote; porque el castigo parezca correccion de padre, y no rigor de juez. Ay hõbres tan desgraciados, q̃ aun el mesmo premio dan con vn semblante tan enemigo como si fuera pena; y otros tan amigos de Dios, que aun el mesmo castigo dan con buen rostro, como si fuera regalo; como en efecto lo es. Este estilo tenia el santo frayle, que no es pequeño indicio de su santidad. Era Prelado en la ley de gracia, y tenia coraçon de carne y de piedad. No tenia coraçõ de piedra como Iudio, ni de azero como Gentil, sino de Christiano, como verdadero discipulo de Christo. Mas prouecho hazia vna amonestacion suya, que pudieran hazer castigos de otros. Aconsejaua à los frayles, q̃ conseruassen la libertad de su oficio, y nunca la vendiessen recibiendo beneficios. Reprehendia mansamente à los q̃ pedian licencia, para recebir alguna cosa de mano de persona seglar. Mira hermanos (dezia) q̃ os captiuays quãdo recebis algo. Voluntariamente os quereys aherrojar à quien os da alguna cosa. Cautela es del enemigo para quitaros los brios, quando se ofrezca reprehender algo à esse hombre que os regala. Si huuieredes menester algo, venid à mi, que yo lo remediare; y si yo no pudiere, sera voluntad de Dios que viuamos como pobres, y essa es nuestra profession. No tiene que quexarse el pece quãdo està en el agua, ni las aues quando estan en el ayre, ni el frayle quando se halla pobre. La pobreza es nuestro lugar, ai quiso Dios que bolassemos, siguiendo los consejos Euangelicos. Dichoso el frayle q̃ conoce esta verdad, y viue segun ella. Con semejãtes razones quedaua tan aduertido el Religioso, que no arroستraua regalo, ni dadiua, assi por ser sano el consejo, como por ser misericordioso Prelado el que le daua. Parece que quiere Dios aun en esto castigar à los crueles; que sus consejos aunque sean buenos, se tienen por sospechosos: y los consejos de los misericordiosos son agradables à todos, y se admiten con confiança. Grandissimo prouecho hizo la mansedumbre santa deste bẽdito Prelado. Solia dezir muchas vezes, que quien no se mouia à obrar biẽ por amor de Dios, era malo de lleuar por temor. No porque el Prelado aya de dexar el castigo, sino porque en este caso ha de hazer instancia con Dios por la oraciõ, para que se remedie aquel subdito. La fructa q̃ no esta madura, en el arbol se sazona: peto si la varean y derriban, madura por fuerça y es de menos gusto. A muchos ha dado sazon el castigo; peto es mas dulce fruto el que grangea el sufrimiento de la misericordia. Y el cuydado del Prelado ha de ser procurar q̃ viuan los subditos como hijos libres en gracia, y no como sieruos aherrojados por la ley. Esto aconseja el glorioso padre S. Agustin en la Regla; y lo consiguẽ los Prelados vsando de misericordia. Como era este bẽdito padre tan manso de coraçon, dauale pena q̃ alguno se indignasse con sobrado zelo contra culpas agenas: Aun à los Prelados, à quien incumbe de oficio corregir defectos, se les aconseja que se inclinen à la misericordia; y por esso

es mayor culpa en los subditos, pecar de inclinados indiscretamẽte à la justicia. Los defectillos de la Religion son tan leues, q̃ fuera della no admiten reprehẽsion, sino muchas vezes alabança. Vna palabra de buẽ termino, vn dicho de comedimiẽto, de q̃ en la vida seglar se haze estima; queda en la Religiõ hecha culpa si se hablo sin licencia. En estas cositas reparo vna vez vn Religioso, y deuio de ser bueno su zelo, aunque el bendito padre quiso declarar la piedad del suyo, y significar como el subdito tiene bastante ocupacion en mirarse, sin mirar à otros. Vino al bendito Prior auisando cierta cosilla, que deuiole ser de ninguna importãcia, pues el santo no reparo en ella; antes queriendo dexar con auiso al que se venia con esto, dixo con grãde serenidad. Quando murierõ los primogenitos de los Egypcios, no leemos q̃ se fuessẽ à dar vnos à otros el pesame de sus difuntos, porque tenia cada vno tanto que llorar de sus puertas adentro, que no repataua en el trabajo de sus vezinos. Con esto conocio el religioso que su aduertẽcia era de cosas tan leues, que las cometia el, si se miraua.

Quando fue Vicario Prouincial el bendito padre, por ausencia del M.F. Pedro de la Peña, que fue à España, visitaua los pueblos de la prouincia Mexicana, mostrandose mas hermano que prelado. A todos cõsolaua y esforçaua en la predicacion y ministerio de los Indios. Si tenia noticia de algun descuydo, ni lo dissimulaua, ni lo callaua; pero afeaualo con tal gracia del cielo, que quedaua mas aborrecible por la fuerça de su buen espiritu, que lo pudiera quedar por la pena. Su estilo era ser breue en cada casa, y el dia que se auia de partir della, hazia vn breue razonamiento, exortando valerosamente à la virtud, y dando gracias por el buen hospedaje, con tanta humildad como sino se le deuiera. Quedauan los religiosos tan edificados con su santidad, como tristes por su ausencia. A todos persuadia el piadoso padre que se tratassen con piedad, porque como el tenia tan amorosas entrañas, desseaua que las tuuiessen todos. Quexosele vna vez vn religioso de que otro le trataua con alguna sequedad. Eran los dos, procurador y enfermero: y cada qual procuraua por su oficina. El enfermero queria tener las cosas en abundancia, y el procurador media las con la necessidad. Fuese el enfermero al bendito padre, proponiẽdo su quexa, para que el procurador fuesse corregido, y respondio el bendito Padre. Dadle vos siempre bien por mal, y vereys como esta todo remediado. Dadle gracias por lo poco que os diere, y os dara mas, mostrad paciencia y mansedumbre, si quereis las cosas sobradas, que yo no tẽgo que reñir à quien os da las bastantes. En todas las cosas deste bendito P. preualecia y se mostraua mas su misericordia. Hasta en esto se queria parecer à Dios, en cuyas obras se muestra mas la misericordia, como luzero entre las estrellas, y azeyte sobre los licores. Pareciose à Christo en el testimonio de la paloma. No tuuo hiel en sus castigos, ni reynò en su coraçon genero de crueldad ni dureza. Dexauase lleuar del espiritu de Dios, como hijo suyo: y como Dios quiere misericordia y mãsedumbre, siempre aqueste bendito

padre la queria. Los que se lleuan de su proprio espiritu, proceden al cõtrario: y como el de Dios es espiritu de mansedumbre, ellos le tienen de crueldad.

Cap. XVIII. De vn hecho heroico de caridad, con que el sieruo de Dios ganò vna alma perdida y desesperada de la diuina misericordia.

CElebrò Dios la verdadera caridad de su sieruo con vn caso estraño, donde por su diuina gracia la mostro, dando claro testimonio de lo mucho que puede el amor de Dios en vna alma, para remedio de otras. Es vn hecho tan digno de alabança, que no ha menester otra mas de aduertirse; y su mesma grandeza le ofrece tanta estima, que excusa la que le pudiera ganar atencion. Enfermò en Mexico vna muger, que pues tuuo dichoso fin, es bien que se escriua su nombre, que merecio quedar escripto en el libro de la vida. Llamauase doña Ana Treuiño, y aunque viuia como Christiana, solenizaua su grãde hermosura con particulares galas, y vanidades, de las que hazen mundo. Era de las mugeres que en las fiestas y combites era mas mirada. Acompañaua su noble hermosura con grauedad, buen entendimiento, curiosidad y reposo. Tenia las rayzes de su aficion fiadas del mundo. Gloriauase de la opiniõ de hermosa, gustaua de ser estimada, y tenia cada dia mas cuydado de serlo. Turbò todos estos gozos vna graue enfermedad, q̃ sobreuino à la muger hermosa: porque todo esto es menester para que algunas de las que lo son, entiendan que la muerte, ni es enamorada, ni guarda terminos, sino solos los de la salud q̃ se acaba, para apartar el cuerpo del alma. La enfermedad era mortal, y conocieron los medicos sus azeros, manifestando à la enferma que le quedaua poco de vida. Entristeciose grandemente con estas nueuas, la que tenia empleado todo el caudal de sus esperanças en la mercaduria que corre con el tiempo, y cõ el se acaba. Angustiauase, considerando que ya se acabaua su estima, su hermosura, sus galas y su donayre: y tomençose à enojar tanto del caso, que como si fuera remedio entrar en vn abismo de mayores males, los admitio con pensamientos de desesperacion. Persuadiola el demonio (como quien tiene ganada la atencion à gẽte vana) que creyesse que no le auia Dios de dar vida de alma, pues que le quitaua la del cuerpo. La pobre muger estaua como sino tuuiera coraçon para dessear su remedio: porque como andaua su coraçon con su tesoro, estaua librado en la vida presente, q̃ se acabaua. Estaua tan ciega y turbada, que queria que se perdiesse el anima con el cuerpo. Dezia que no era possible que Dios le hiziesse merced en la otra vida, pues de tanto tesoro la despojaua en esta. Importunauanla, que se confessasse y encomendasse à Dios, y respondia siempre que no auia para que hazer diligencias en vano, pues Dios no la auia de perdonar, ni tener misericordia della. Hasta este punto llega la soberuia de Lucifer con su atreuimiento blasfemo, que quiere poner limite à la infinita misericordia de Dios, que no le tiene. Esta fue la culpa de Cayn, y el desatino